

nos a los Sabinos. Ni tampoco debes de considerar que sea rico, ni pobre, mas que sea varon i virtuoso, para que sepa unas veces aflojar la mano, i otras tener la rienda; para saber distribuir unas veces, i otras conservar lo mucho que vos aveis ganado. Prometenos ansimismo, que si vos fueredes la que deveis con él, i si, como dicen los viejos, ⁴ os transformaredes en su pecho, i dejaredes de oír razones vanas i requiebros de ronceros galanes, vagamundos i lisonjeros, que andan siempre a engañar simples, vanas

quales ivan los Sabinos con sus hijas i mugeres. Recebidos pues de mui buena voluntad, llegado el tiempo de las fiestas, ocupados en mirallas, se levantó de subito un alboroto (que así estava ordenado) i con la revuelta de los mancebos Romanos escogidos para esto, cada uno tomó la que pudo. Alborotados desto los padres i maridos huyeron. Después incitaron a otras ciudades, i a Tacio rei de los Sabinos para contra los Romanos. Entre tanto con el buen tratamiento las Sabinas estavan de sus maridos contentas: i venido el tiempo de la batalla, ya que los Romanos avian mucho peleado con los Sabinos, al tiempo que tornavan de nuevo a pelear, las Sabinas desgrenadas los cabellos, de través se metieron en mitad de las armas, rogando una vez a los maridos, que no fuesen contra sus suegros, i otra vez a sus padres

que no peleassen contra sus hiernos, i que no permitiessen morir en sus vientres a los que avian de ser hijos de los unos i nietos de los otros: *1 si el parentesco i matrimonio os pesa, volved las armas contra nosotras, pues somos la causa: mejor es que muramos, que vivir huérfanas sin los unos, i viudas sin los otros.* Movió tanto este hecho i palabras a toda la muchedumbre, que de subito uvo silencio: i luego los capitanes de los unos salieron a hacer paz con los de los otros: i no contentos con esto, de dos ciudades hicieron una, juntando el reino i imperio en la una, que fue de manera que de tan triste batalla la paz alegre que resultó, hizo a las Sabinas mas amadas de sus padres i maridos.

⁴ Suma de amor. Plutarco en su convite enseña tambien de que se deve guardar la buena muger.

i ligeras doncellas, que no solamente limpiareis la macula, si alguna en la falda de vuestra fama aveis cobrado; mas que sereis la mas bienaventurada de todas las mugeres, sereis madre de felice generacion. Por la industria de vuestro marido vuestra republica será ennoblecida: augmentarse ha vuestro estado, sereis señores de todo lo que ai ⁵ hasta las columnas de Hercules, i gozareis después de perpetua immortalidad; i si al contrario hicieredes, executar se han en vos las palabras de la Sybila: i de todo esto ponen a Dios delante, i al tiempo por testigo. Oidas estas razones, la señora Ocia por consejo de su criado Genio osó aceptar todo lo que por parte de sus cavalleros le fue suplicado.

Concertado pues el casamiento entre Ocia i Labri-

a Dice, que será señora de todo el mundo, que es desde Oriente hasta Occidente, donde Hercules puso las columnas. Lo qual dicen que fue así: que Hercules andando a buscar los bueyes de Geryon, llegó a Cadiz, postrera ciudad de España, donde puso dos columnas, como terminos donde se acabava el mundo. I de aqui nació un proverbio Latino, *hasta las columnas*, quando queremos significar que no ai mas que subir. Pomponio Mela dice, que estas columnas son dos montes de Gibraltar, ciudad de España, entre los quales está el mar, al qual llaman *Estrecho de Gibraltar*. El un monte destos esta hácia Europa, i llamase *Cal-*

pe, el otro hácia Africa, i llamase *Abyla*. Por entre estos montes rompió el mar, i como las puntas de ellos estan fronteras entre sí, parecen columnas. Otros dicen, que las puso aqui como fin del mundo. Trae estas por insignia el Emperador Don CARLOS, Señor nuestro, con contraria letra, que, *Mas adelante*: lo qual ha verificado bien, pues ha descubierto tantos millares de leguas en las Indias, que los antiguos nunca supieron. Ai tambien dos columnas grandes en Sevilla: dicen las historias Españolas, que estas ayán sido las de Hercules, i que alli las puso: lo qual no consta de autor antiguo, como lo dicho.

bricio por palabras de futuro, al nuevo esposo por la costumbre de su provincia parecióle enviar luego algunas joyas a su esposa en señal de amor: i por no exceder en gastos extraordinarios, como hacen los de nuestro tiempo, determinó servir a su señora con algo de lo que en su casa a la hora se hallava; i por hacer mas honesto su presente, hizo luego vestir un paje de pardillo, al qual a mucha prissa hizo cavalgar en un cavallo mas ligero, que bien curado, que sabia mas de arar, que de holgar en el establo. El señor Labricio puso en la mano al paje un azote con un agujon, porque mas con diligencia caminasse.

6 Las joyas que el paje llevaba a presentar, eran las siguientes: un buei, un asnillo Sardesco, un gallo, una mona, dos barriles de agua estilada, cinco flascos llenos de cuidados con una figura de serpiente que atapava la boca de cada uno, al natural mui bien labrada, una caja de velas de cera blanca, labradas de oro i azul mui matizado, un libro blanco, i unas escrivanias, una caja de espejo, que llevaba dentro la medalla del desposado, pintada al natural. El paje como era cuidadoso, aunque el camino era largo, en pocos dias llegó donde la señora estava, i así como venia de camino hizo decir a Ocia, como estava allí un paje del señor Labricio. La señora le mandó que luego entrasse, porque mucho deseava ver cosa suya. El paje entró, i hincadas las rodillas le dió una carta de credito, que de su señor traía: la qual leida por la señora, luego le mandó que

6 Las joyas q. para prima vista Labricio envió a su esposa.

que dixesse lo que traía en comisión. El paje tomada licencia, con mucha mesura le dixo desta manera: 7

» Señora, Labricio Portundo, mi señor i tu esposo, se te mucho encomienda i te envia este presente: i lo primero me mandó, te pusiesse este 8 azote en la mano, el qual tiene dos propiedades, que tocando del un cabo, excluye de sí toda torpeza i descuido, i la otra, que a quien toca con el otro, pone en concierto sus obras, castigando sus desconcertados pensamientos i desvariados apetitos. Enviate ansimismo 9 un buei: porque le parece a él, que es la mas preciada joya que hombre puede tener i de mas estima, pues que sin el trabajo deste ningun señor, por grande que sea, puede sustentar ni conservar su estado. Traigote ansimismo 1 un asnillo, que vale mas 2 que el de Apuleyo: aunque el otro

C 2 de-

7 Embajada que el paje hace a la esposa, declarando el blason del presente.

8 El azote.

9 Vn buei.

1 Vn asnillo Sardesco.

2 La del asno es una fabroficion, que hizo Apuleyo, a la qual llamó *el asno de oro*: la qual en suma fue esta. Lucio Apuleyo, noble philosopho, fue natural de Orán debajo del señorío del rei Syphax, floreció en la ciudad de Carthago, siendo Proconsules Juliano Avito i Claudio Maximo: i entre otras obras que hizo, fingió en esta, que se intitula *el asno de oro*, que yendose él a la provincia de Thessalia, deseolo

de la magica, donde estas artes se enseñavan, llegó a la ciudad de Hippata, donde fue recebido de su hoesped Milon: i enamorandose de Andria, criada de Pamphilia, gran hechicera, muger de Milon, determinaron dormir aquella noche juntos, donde la Andria le descubrió como su ama era hechicera. Apuleyo entonces la importunó, le mostrasse, quando hacia los hechizos: la qual obedeciendole, le mostró un dia, como su ama se untava, i luego se volvia en buho. El queriendo hacer lo mesmo, erró la bujeta, i convirtióle en asno. Puesto en esta miseria, vinieron unos ladrones, los qua-

decia que era de oro: este, Señora, aunque parece vil animal, i no digno de ser metido en cuenta de estima, pero no por esso deja de ser mui provechoso para el servicio de la casa, familia i republica. Mas te digo, que ninguno por alto que sea en linage, estado, ni condicion, deve despreciar los bajos, ni tener en poco los que al mundo parecen abyectos: porque, si bien se mira, estos muchas veces son las basas sobre que los mayores se firman. Sobre los hombros destos los mas altos reyes i emperadores se recobdan, sobre las cabezas destos los otros se suben, para despues tomar vuelo sin contradicion. Estos son grande parte de alivio de sus trabajos, sustento de sus personas, socorro de sus necesidades. Los que a estos no saben conservar, menospreciando su bajeza i simplicidad, muchas veces quieren ir adelante, i se hallan atras. Enviame mas un gallo, el qual por la providencia divina parece aver sido dado a los mor-

ta-
quales, robando la casa, cargaron al asno de las alhajas, i anduvo asi un año pasando grandes trabajos, i conociendo los grandes embustes que las mugeres hacen a sus maridos, hasta que comiendo de unas rosas, que un sacerdote llevava, se tornó hombre, como antes, i fue mui estimado. Esta ficcion tiene gran sententia, porque Apuleyo da a entender por el asno, volverse los hombres en bestias, quando se dan a los deleites i vicios carnales con una afnal necesidad. El volverse de asno en

hombre significa, que entendidos los vicios, resuscita la razon con el sabor de las rosas, que es la hermosura de la ciencia. A esta ficcion llamó Apuleyo *Asno*, porque debajo desta figura descubre los males de las mugeres; llamóle asimismo *de Oro*, por ser ficcion tan ingeniosa, i tan bien escrita: de donde el autor hablando del Sardesco, aludió al asno de Apuleyo.

3 Amonesta como los bajos i humildes deven ser estimados.
4 Vn gallo.

tales como reloj o despertador de ingenios humanos, para mejor poder passar i medir esta trabajosa jornada: la qual si sin exercicio de virtud se passa soñolienta i perezosa, mas con razon sueño mortal, que vida, se puede llamar. Traigote mas una mona, la qual con toda diligencia estudia i se desvela en hacer todo lo que vee, i con el uso es tan ingeniosa, obediente i domestica, que jamás se le acuerda de su natural rigor. Desta manera deven considerar las mugeres que piensan tomar compañía, o, para mejor decir, subjectarse a hombres para hacer vida con ellos: es a saber, que han de procurar de olvidar todos los apetitos i reveses de su natural inclinacion, i desear con toda voluntad agradar a aquellos, que han tenido por bien de tomar por maridos i señores. En lugar de las aguas perfumadas i delicados aceites, de que hasta aqui has usado, te envio dos barriles de su proprio sudor, no para que lavandote con él, se te adelgace el cuero, ni se te paren las manos mui blancas, ni menos es para acicalar la tez del rostro; mas para que sepas, que ansi como los hombres fuera de su casa trabajan hasta sudar, por adquirir hacienda para sustentar honra, i para mas sin necesidad poder passar esta flaqueza humana, ansi las mugeres de sus puertas adentro deven gobernar su hacienda i familia de tal manera, que con verdad se pueda decir dellas, que son corona de sus maridos, como dice el Sabio. Pues claramente vemos, que los hombres con tanto sudor i

5 Vna mona. 6 Dos barriles de agua estilada.

fatiga se ponen a peligros que por ventura no se por-
nían, sino fuese por sustentar muger i hijos en habito
honesto i condecete a cada qual en su estado. I por
mas te advertir envia 7 cinco flascos llenos de cuida-
dos, para que sacudiendo de ti todo genero de tor-
peza, cada un sentido goce de lo que es suyo: i no
sin causa cada uno dellos viene atapado con una ⁸ fi-
gura de culebra; mas antes es para darte a entender
la prudencia, con que cada sentido has de gobernar,
unas veces dando espuelas al entendimiento, i otras
poniendo freno a la lengua: cerrando ansimesmo las
orejas, no menos a palabras maldicientes, que a ocio-
sas i lisongeras. 9 La caja de velas blancas que te
envia, labradas por encima de oro i azul, quiere, Se-
ñora, decir, que si hasta aqui tu persona ha dormido
descuidada, porque por ventura no tenias a quien dar
cuenta, agora es menester que te desveles, no sola-
mente en guardar toda honestidad, limpieza i sinceri-
dad, que se entiende por la cera blanca; mas ansi has
de procurar de ilustrar i esclarecer tu fama entre las
otras mugeres, como las mui lucidas estrellas res-
plandecen en el cielo, quando está sereno. I porque
de todo avemos de dar cuenta i razon no solamente
a Dios, el qual en secreto la toma i mui estrecha a
los corazones de todos, i hace escudriño en las en-
tra-

7 Cinco flascos de cuida-
dos.

8 Por la culebra, como el
autor dice, se entiende la pru-
dencia: la qual, por no oír al
encantador, con la cola atapa
la una oreja, i la otra junta
con el suelo: la qual estando

vieja, metiendose por un agu-
jero angosto, deja el viejo
pellejo, i queda con otro nue-
vo: por esta se dixo: *Sabios co-
mo serpientes, i simples como
palomas.*

9 Vna caja de velas de ce-
ra blanca.

trañas de cada uno de los mortales, te envia, un li-
bro blanco i unas escrivanias, para que mediante es-
tos instrumentos puedas dar razon de tu vivir, de-
jando, como dicen, el juego de las nueces; de tal
manera que tus obras exteriores sean conformes a lo
intimo de tu conciencia, porque los que en la plaza
te vieren, conozcan lo que tú en el mas escondido
rincon de tu casa tienes. I porque nada desto se pue-
de cumplir, sin tener por principal intento i fin de
agradar a mi señor i tu marido, teniendole siempre
delante tus ojos, te traigo su ² figura, para que en
ella, como en espejo, te mires: i dirigiendo a este
norte el gobierno de tu nao, seguramente i con hon-
ra tuya a velas tendidas podrás navegar por este pro-
fundo pielago, en que al presente con tanto peligro
estás metida. Todo lo demas que aqui podria decir,
dejo para mi señor, quando venga, del qual mas
cumplidamente podrás saber su intencion. Visto por
la señora Ocia el presente que el nuevo esposo le en-
viava, i la interpretacion que sobre cada cosa el pa-
je le avia dado en presencia de todos los cavalleros i
damas de su corte, aunque a alguna parte de los que
alli se hallaron les parecia mas el aviso del paje, que
el valor de las joyas, a la Señora le pareció a *prima
facie*, que mui despreciada era su persona, abatido
su estado, porque aquel ajuar mejor le parecia hato
de cabaña, que dones para doncella tan ³ delicada i
tan

1 Vn libro blanco i unas
escrivanias.

2 La medalla del desposado.

3 Proprio es de la ociosi-
dad no contentarse con las co-
sas, como naturaleza las da,

sino buscar nuevas artes de re-
galos i delicadezas, las cuales
efeminan al varon, nacido pa-
ra vivir en trabajo, i no en
regalo: que los Africanos, co-
mo cuenta Tito Livio, mien-
tras

tan gran señora, como ella era: i así enojada i con desdenoso semblante, se vuelve al paje ⁴ diciendo desta manera.

„ La mucha humanidad con que yo suelo tratar a los que a mi corte vienen, es causa que mis orejas ayan sufrido tantos desvarios, como por vos aqui se han dicho: a los quales con breves palabras satisfaré, diciendo lo primero, que por el mucho atrevimiento, que de hablar tan osadamente en mi presencia tú has tenido, te mando so pena de la vida, que dentro de tres horas tú, i todo lo que has traído, salgais de mi corte. Lo segundo que te mando es, que digas al señor Labricio, que yo bien informada estava de su rusticidad i poca crianza, mas creyendo que las obras restituyeran i recompensaran la falta de su fama, avia yo con esta intencion aceptado este matrimonio: pero pues en tan poco ha estimado mi persona, señal es, que su conversacion deve ser peor que él muestra en su gesto. Los regalos, en que yo soi criada, no son conformes a ninguna de las cosas que en su presente envia: por ende, ni nada de lo que tu has dicho, entiendo de cumplir, ni nada de lo que tu has traído, entiendo recibir: ni a tu señor jamas entiendo de admitir en mi compañía.“ El paje hecho su acatamiento, mas con sobra de verguenza, que falta de diligencia, se torna

pas-
tras con Hanibal anduvieron en trabajos, siempre fueron vencedores: i despues que se dieron a dormir bien, i a comer regaladamente en la ciudad de Capua, perdiendo el

esfuerzo con los regalos, de ahí adelante fueron siempre vencidos de los Romanos.

⁴ Libelo de repudio dado por la ociosidad al trabajo.

para su amo: i mas corrido, que cansado, le cuenta todo lo que le avia sucedido, i la desfabrida respuesta, que la señora le avia dado. De la qual aunque a la hora mucha pasión se le recreció, porque ya pensava mediante esta compañía dar fin a sus trabajos, pero como hombre mañoso, presumiendo sacar este clavo de su pensamiento, aunque fuesse con estaca de palo, se fue luego para Roma, donde asfentó por cavallero continuo de la señora ⁵ Minerva, bando contrario, i capital enemiga de toda la casa de los ⁶ Sybariticos. Hecho esto, no passaron muchos dias, que vino a oídos de la señora Ocia, como no solamente el señor Labricio avia aceptado el libelo de repudio, que ella le avia enviado, mas que como desesperado de jamas no poder alcanzar lo que

D con

⁵ *Minerva* era la diosa de la fabiduria, hija del dios Jupiter: i nació, como dicen los poetas, de su cerebro, dando a entender, ser el vaso del saber el cerebro. Llamóse *Pallas* por otro nombre, i entonces era diosa de las batallas: tomase tambien cerca de los auctores por la naturaleza, ingenio i arte. I así quando alguna cosa se hace o dice toscamente, dice el proverbio Latino: *Crassa Minerva*, como quien dixesse, a la matiega: i tambien quando algo se hace por fuerza, i sin ingenio, dicen los Latinos: *Invita Minerva*, como quien dice, a pesar del ingenio. Los Griegos tenían de costumbre, quando sacrificavan a la diosa *Minerva*, ha-

cerle el sacrificio sin sangre, i en lo mas adentro del templo, como a diosa de la fabiduria. Su templo fue muy celebrado en Asia: i, como escribe Sabelico, se quemó todo una vez. Los antiguos allende de los nombres dichos, la llamavan por otros: i así los Egypcios la llamaron *Trigemina*, porque tenía tres nombres, i los Milesios *Asisa*, los Griegos *Asisa* *Arthemis*, los Cretenes *Dictyna* i *Diana*, los Sicilianos *Lien*, porque quitava los dolores a las que parian.

⁶ *Sybariticos* son los ociosos, porque estos de regalados se perdieron: llamaronse así de aquella viciosa ciudad de *Sybaris* ya dicha.

con ella deseava, se fue luego a meter por las puertas de sus enemigos, para que desde alli, si pudiesse, vengasse la injuria que a su paje se le avia hecho. Destas nuevas la señora recibió no poca alteracion, porque creía que aquella determinacion de Labricio podria parir otro monstruo peor que el oraculo de la Sybila. I por desechar de sí esta fatiga, mas que por devocion, fingió que queria ir a ⁷ Hierusalem en romeria, acompañada solamente de sus dos fieles criadas, es a saber, madona Fraude i la señora Hypocresia, con una Mora que los sirviessse por camino, la qual tenia por nombre *Desidia*. Determinaron pues seguir su viage, sin curar de hacer ninguna provision, como personas que en qualquier parte que llegassen, no les podrian faltar amigos. Andando pues su camino, no pudo ser tan secreto, que a fama de una honrada dueña, moza, loca, rica i de buen gesto, no ocurriessen los hombres, en tanto, que dejadas sus haciendas i propios negocios, todos en general, i cada uno en particular la seguian de tal manera, que por donde quiera que passava, los oficiales dejavan sus oficios, ⁸ los labradores sus arados, los mercaderes sus contrataciones, los marineros su arte de navegar, los soldados su exercicio de guerra. Ella, como era de buena conversacion, a todos recibia benignamente, a todos hablava con mucha crianza, a todos entretenia, prometiendo a los que la quies-

⁷ Muchas veces por desechar pasiones, se fingen romerias i devociones, donde mas animas se pierden, que se salvan.

⁸ A todos es agradable la ociosidad, i principalmente a los que en trabajos del cuerpo se ocupan, como son los oficiales i labradores.

siessen servir, vida descansada. ⁹ Persuadiales se apartassen de negocios i de exercicios enojosos i fatigosos, diciendo, que para que los hombres, por dos o tres dias que en este mundo han de vivir, toman tanta fatiga, para que se meten en tantos cuidados? para que se ponen en tantos trabajos, pues la natura no les puede faltar. Decia que tomassen exemplo de las aves i animales brutos, que ni siembran, ni cogen, ni encierran trigo, vino, lana, ni paja, i no les falta de comer: mirassen las hiervas i plantas, que no hilan, ni texen, i no les falta de vestir: mirassen, como todas las cosas criadas por naturaleza estan en su fuerza i vigor: tienen su lei i orden de vivir, que natura a cada una les ha dado en general i en particular. ¹ Pues qué codicia tan desordenada? qué infania i locura tan crecida se ha encerrado en las entrañas del hombre? que por preciar se el uno mas que el otro, por poder traer se mas el uno que el otro, por desear ser estimado mas el uno que el otro, perviertan el orden de natura, corrompiendo la massa de tal manera, que de tres horas, que en este mundo han de estar, por sus propios intereses, i aun sin ellos, de su propia voluntad tomen las dos i media de passion i trabajo, pudiendo vivir todos descansados i a placer? Por oír estos i otros tales desvarios, que esta señora predicaria, ocurría tanta gente, que por donde ella passava, todos dejavan sus casas, hijos i mugeres, por seguirla. ² En tan-

D 2

to

⁹ Persuasion de la ociosidad al genero humano, para que siga a la ociosidad, i se dé al deleite.

¹ Debajo de palabras dulces está el engaño.

² La ociosidad trae hambre i carestia.